

RETOS DEL NUEVO GOBIERNO

*CÉSAR SANABRIA MONTAÑEZ**

Es evidente que el nuevo gobierno liderado por Alejandro Toledo enfrenta grandes retos económicos, sociales y políticos; y es que no sólo se trata de mejorar cifras y resultados macroeconómicos, sino alcanzar el desarrollo de las oportunidades de las personas.

Para ello se tendrá que superar primero algunas concepciones de política económica cortoplacista y sobretodo monetarista, así como superar estigmas y paradigmas de modo severo en la gestión de los recursos del Estado.

Y es que la política económica y en particular la política fiscal debe definir un rumbo y compromiso del Estado con el desarrollo, lo cual deberá suponer un cambio radical en su composición y estructura del gasto público, mucho más ligado a la inversión en el capital humano (salud y educación) y la inversión en las capacidades productivas del país. Esto último debe suponer la dotación de recursos hacia la promoción y facilidades para la inversión sobre todo en el agro, la industria y el turismo.

Ello asimismo supone una amplia reforma del Estado, pero no desde una perspectiva liberal, que permitiría al mercado ser que él regule los precios y las prioridades, sino desde una perspectiva en la que el Estado cumpla sus funciones para los que fue creado, es decir que vele por el progreso y desarrollo de la población, y eso sólo será posible con un Estado ordenado y claro en sus objetivos primordiales.

Esta reforma deberá ir desarticulando por ejemplo el sector defensa, para que en el plazo de 5 años sea reducido a su mínima expresión. La reforma de la educación y de la salud, deben estar vinculados a conceptos claros de eficiencia y equidad, donde el Estado deberá finalmente comprar (financiar) dichos servicios, para lo cual debe desarrollar una estrategia que implique el compromiso de todos los actores, en el sentido que todos sean beneficiados.

Para que exista esta compra (financiamiento) de servicios, será necesario organizar una nueva forma de oferta de dichos servicios, que no necesariamente este administrada por el Estado, sino por empresas o asociaciones, conformadas por los actuales profesionales que laboran en las actuales instituciones del Estado, que incluso se pueden asociar con el capital privado.

Ello obligará a ser eficientes, y sobre todo a buscar la equidad, dado que quienes obtengan mayores servicios serán mejor recompensados, y por tanto el compromiso de quienes administren los colegios o establecimientos de salud de tener mayor población atendida.

Por otra parte la reforma de la Educación deberá estar integrada a una reforma en el empleo, es decir vincular la educación de una vez por todas a la realidad de empleo

futuro de nuestra población; ello supondrá priorizar y promocionar actividades en los cuales nuestro país tiene ventajas comparativas, competitivas y diferenciales.

Uno de los retos más importantes es el abatimiento de la pobreza. Es innegable que dadas las condiciones de pobreza existente en nuestro país, este reto es tal vez uno de los más duros de vencer, pues se deberá cambiar actitudes y políticas que permitan integrar los programas sociales a la reforma del Estado, que deberá integrar planes y políticas distintas para ciertas formas de pobreza existente; así por ejemplo, será más fácil adecuar políticas para que algunos técnicos y profesionales, profesores y empleados públicos salgan de la pobreza.

Publicado en el Diario “Síntesis”, el jueves 09 de agosto de 2001.